

ORGANIZACIONES DE POBLADORES BAJO EL REGIMEN MILITAR

GUILLERMO CAMPERO

(ILET, Chile)

PRESENTACION

Para la elaboración de esta ponencia se ha utilizado una parte importante de los resultados obtenidos por un estudio sobre las organizaciones poblacionales y la relación con su medio, iniciada el segundo semestre de 1985 y terminada a fines del año 1986.

El estudio abarcó un conjunto de 30 grupos de base y 6 del tipo "coordinación intermedia", situados en 25 poblaciones de cuatro zonas de Santiago. Incluyó también a dirigentes de las organizaciones superiores de nivel metropolitano denominadas "referentes". (Ver Anexo).

La investigación global, que será publicada hacia agosto de 1987, se guió por una metodología de entrevistas en profundidad del tipo semi-estructurado, que se aplicaron tanto en forma individual (a miembros de base y a dirigentes) como en forma colectiva, (a todo un grupo). En este último caso la entrevista tomó la forma de un debate basado en una pauta. El procedimiento seguido fue abrir el período de entrevistas con una sesión colectiva, continuar con las de tipo individual y, finalmente, cerrar el ciclo con otra sesión colectiva. En ésta se abordaban los temas surgidos en las etapas previas, y se confrontaba la visión obtenida por los investigadores con la de los miembros del grupo. En el caso de los "referentes" metropolitanos, sólo se aplicó entrevistas individuales.

La pauta de entrevista consideró como unidad de análisis principal las acciones concretas de los grupos y sus miembros, y la orientación o sentido otorgado por ellos a tales acciones. Se consideró acciones realizadas al interior de los grupos, (derivadas del reclutamiento, la estructura de funcionamiento, la de autoridad, la de poder, la de competencia, etc.), acciones en relación con otros actores (otros grupos, la Iglesia Católica, los partidos, las instituciones de apoyo, los municipios, el gobierno, las personas no organizadas, los vecinos, la policía, entre los principales), o con motivo de ciertas situaciones (protestas, represión, operaciones cívico-militares, etc.). En otras palabras, se intentó reconstruir las conductas concretas de las personas y los grupos, y los fines explícitos e implícitos asociados a éstas en distintas situaciones también concretas. Para estos efectos, además de la reconstrucción descriptiva de la acción, la entrevista se concentró en los aspectos relativos al discurso o representación psicológica y/o ideológica de los miembros y los grupos sobre sus propias prácticas internas y relacionales. Por último, se examinó los aspectos formales y organizativos que las caracterizaban.

Complementariamente se realizaron entrevistas a responsables de 8 instituciones de apoyo y a funcionarios de los municipios en las mismas zonas del estudio.

Finalmente, se revisaron aproximadamente 150 trabajos publicados en los últimos años sobre el tema de pobladores y poblaciones en Chile, 28 boletines editados por grupos de base y 50 documentos de análisis o de posición elaborados por grupos de base o intermedios. Estos dos últimos tipos de materiales corresponden a los años 1979 en adelante.

El texto aquí presentado recoge algunas de nuestras conclusiones sobre el contexto social en que existen las organizaciones y sobre las características y orientaciones de algunas de

ellas. Por último, expone brevemente algunas reflexiones sobre el análisis de las conductas sociales en el medio poblacional.

Dado el carácter de una ponencia breve y previa a la publicación del estudio, se ha preferido el estilo de ensayo analítico sin exposición elaborada, por ahora, de las observaciones empíricas.

1. EL MUNDO POBLACIONAL

Quisiéramos introducir este breve trabajo con una referencia al medio en que las organizaciones poblacionales operan y se desarrollan. Nos parece necesario, debido a que en muchos de nuestros estudios sobre ellas, o sobre lo que se denomina el "movimiento poblacional", no incluimos un examen suficiente del campo social inmediato en que buscan enraizarse, ni tampoco del tipo de "público" a quien dirigen su oferta social, cultural, económica o política.

i) Si bien hay un consenso respecto a que la situación de los pobladores y lo que se conoce como poblaciones es una realidad material y socialmente muy heterogénea, existe a veces entre nosotros una cierta tendencia a "pensar" el mundo poblacional privilegiando nociones que imperceptiblemente diluyen esa constatación. Tal es el caso de la noción general de "mundo de los excluidos" o la más específica de "comunidad poblacional".

Naturalmente estamos de acuerdo en que, sobre todo en este tiempo, la exclusión en sus varias dimensiones es una característica englobante de los habitantes de la mayoría de las poblaciones. También es cierto que hay elementos derivados del hábitat espacial, de ciertas prácticas culturales, y otros relativos al origen y formación histórica de estos asentamientos, que permiten proponer la existencia en ellos de formas comunitarias de relación social.

Sin embargo, aun cuando nociones como las mencionadas sean sin duda útiles para describir en un nivel global la situación social de pobladores y poblaciones, resulta riesgoso quedarse con una identificación de esa situación que puede ser, probablemente, unidimensional. Cuando se estudia la biografía concreta de las organizaciones, sus éxitos y fracasos para implantarse en el medio poblacional, y sobre todo cuando se examina sus intentos para constituirse como movimiento social, se concluye que hay que retomar la preocupación por las diversidades y contrastar la tendencia a pensar monotéticamente el mundo poblacional.

ii) Las observaciones que extraemos de un estudio, que hemos terminado recientemente, nos confirma que las condiciones de exclusión económica y sociopolítica que han afectado agudamente a los pobladores, como es obvio, no se distribuyen uniformemente. Pero lo que resulta más sugerente es que no parecen haber fundado entre ellos de manera extendida y homogénea —como se ha sostenido en ocasiones—, una autoconciencia colectiva, donde el principio ordenador sea predominantemente la percepción de "expulsados" de la sociedad.

Diríamos más bien que el clima dominante entre los adultos es de retroceso y deterioro, en comparación con situaciones sociales previas. Entre los más jóvenes, en cambio, sobre todo cuando tienen cierta escolaridad y nulas posibilidades de empleo, la sensación de "corte" con la sociedad global es sin duda más fuerte. Tal vez por estas mismas razones los adultos desocupados y sin participación social se identifican menos —a diferencia de los jóvenes— con el recurso a la violencia como conducta colectiva, y más con las llamadas "estrategias de sobrevivencia", sean éstas el trabajo informal o los grupos de autoayuda, así como con las formas de participación comunitaria de las Iglesias. Es decir,

comportamientos de *época de crisis* más que de *apartheid*. Lo que no quiere decir que este último tipo de comportamiento no aparezca también, como veremos más adelante.

Aun entre los jóvenes, si se observa a otros segmentos distintos de los corrientemente más estudiados (comunidades cristianas de base, grupos de derechos humanos, ciertos centros culturales, etc.), que agrupan normalmente al "activo militante", es posible encontrar, a veces superpuestas a la conducta de violencia o de ruptura y a veces autónomas de ellas, persistentes conductas de búsqueda de integración individual al funcionamiento económico y social¹.

Sugerimos, por tanto, que el clima social en el mundo poblacional se define por la percepción colectiva de vivir una crisis económica y de participación, que se manifiesta —como dijimos— en la constatación de un retroceso, de una degradación, en cuanto puede compararse lo actual con una mejor historia previa. Este clima deriva muy extendidamente en un sentimiento de oposición al régimen militar, que aparece como el responsable de la crisis, pero no necesariamente con la misma extensión en un sentimiento de "corte" o ruptura con la sociedad, es decir, con una conciencia de expulsión. Esta última se localiza —como se mencionó— sobre todo en los jóvenes escolarizados y sin trabajo. Existe, en consecuencia, asociada a la conciencia de crisis, una fuerte permanencia de la voluntad de integración social. Esta se expresa especialmente en conductas individuales para sortear dicha crisis, pero también —menos— en conductas colectivas.

Sin embargo, en la medida en que se es víctima de la violencia policial y militar, sistemática y selectiva, aquellos sectores poblacionales más recurrentemente afectados por ella derivan a percepciones de cercamiento y de ruptura.

De modo que la dimensión *crisis*, que puede volverse oposición política pero no directamente ruptura social —y que nos parece la más permanente— se cruza ciertamente con una dimensión *apartheid*, que emerge en los períodos más agudos en que las poblaciones son objeto selectivo de violencia. Así, el binomio conciencia de crisis - voluntad de integración está siempre tensionado por estímulos hacia la ruptura, la que puede manifestarse en la violencia colectiva o individual, distintos tipos de anomia o el repliegue defensivo o incluso místico.

iii) La crisis ha colaborado sin duda a la extensión de lazos comunitarios individuales y colectivos entre los habitantes de poblaciones, sobre todo en los más deprimidos económicamente. Los pobladores han compartido siempre tradiciones de este tipo, ligadas muchas veces al origen común que deviene de una "toma", de una cooperativa, o de una lucha frente al Estado. Sin duda estos factores, más la localización espacial y la historia de organización y vecindad, generan una cierta identidad con la población. Una identidad social, a veces también política.

Con todo, sugerimos que es arriesgado concluir —como a veces se propone— que esa identidad sea una matriz cultural, social y política, de tal modo internalizada en las relaciones sociales de los pobladores, que subordine otras orientaciones de comportamiento. Nuestras observaciones de investigación nos indican que el mundo poblacional, aun teniendo perfiles comunitarios, es al mismo tiempo un mundo, en lo social, fuertemente estratificado.

La estratificación no es sólo un factor segmentador fuerte entre distintas poblaciones, lo que es más obvio, sino al interior de ellas. En ocasiones, la tendencia a la diferenciación

¹ No hay que olvidar el efecto que pueden tener las respuestas gubernamentales a algunas demandas sobre los comportamientos de los pobladores. Este tema ha sido muy poco estudiado, al parecer, porque se da por sentado que no hay ninguna respuesta, lo que no es tan evidente.

pareciera ser aun más nítida que en otros sectores urbanos. El poblador, de acuerdo a las evidencias recogidas por nosotros, está tensionado entre su arraigo a la población y su aspiración a salir de ella. Si bien puede sentir importante identificación con los aspectos comunitarios que allí existan, al mismo tiempo no desea ser identificado con las imágenes negativas que desde otros sectores sociales se tiene sobre las poblaciones. Por eso intenta diferenciarse, hacer sobresalir los atributos materiales o culturales que lo asemejan a una cierta clase media.

El tema moral de la "decencia" aparece reiterativamente en nuestro estudio. El drama de ser identificado con gente que no es "decente", porque habita una población, atraviesa incluso a los militantes más politizados.

La orientación hacia la movilidad social individual nos parece que es un hecho que persiste, aun cuando las expectativas sean muy limitadas. No estamos seguros, por tanto, a partir de nuestras observaciones, que se haya generado un "rechazo activo" a los valores de la clase media, como ha sido sugerido en otros debates entre nosotros, salvo tal vez en segmentos muy específicos. No parece tan claro que las poblaciones, o algún tipo particular de ellas, hayan evolucionado drásticamente a una suerte de microcosmos social auto-referido, compensatorio o alternativo, ante el bloqueo de la movilidad social, creando mayor adscripción que antes a una "cultura poblacional propia". También tenemos dudas de que —si existe— esa cultura propia se esté definiendo principalmente sólo por oposición a una cultura, llamémosla, común o global.

Sugerimos que más allá de las redes individuales que ligan a muchos pobladores con la clase media y al hecho de que muchas poblaciones sean habitación de clase media o mixtas, la propia acción de la Iglesia Católica, de las instituciones de formación, e incluso de los partidos, ha mantenido lazos de vinculación que permiten sortear un tipo de aislamiento como el que se desprendería de las visiones centradas sólo en la dimensión de segregación.

Nuestra aproximación al "mundo poblacional" no pretende en absoluto sugerir que la exclusión, en sus varias expresiones, no sea un hecho mayor que define hoy la vida social en poblaciones, particularmente las más empobrecidas y periféricas. Tampoco pretende ignorar la importancia de un surgimiento o resurgimiento de una acción social comunitaria que emerge ligada y como compensación a los efectos desarticuladores de la exclusión, y que adquiere formas desde religiosas hasta económicas. Lo que intentamos es mostrar los riesgos de un análisis unidimensional que, en ocasiones, nos oscurece el contraste necesario con lo diverso en un medio tan heterogéneo como el aquí examinado.

Este riesgo de la unidimensionalidad en el análisis existe tanto para el observador como para el dirigente y tiene, a nuestro juicio, algo que ver con el éxito o el fracaso de la acción que llevan adelante las organizaciones poblacionales.

Pero, en definitiva, lo que queremos destacar es que para comprender las experiencias de las organizaciones de pobladores no basta con examinarlas en sí mismas, sino que hay que situarlas en el contexto que intentan representar, e interrogarse sobre qué dimensiones de las que allí están en juego logran ser asumidas por tales organizaciones y cuáles permanecen no representadas. Esto puede dar una pista para entender mejor sus logros o sus dificultades.

2. SOBREVIVENCIA Y ACCION POLITICA: DOS LOGICAS GLOBALES DE LA ACCION ORGANIZADA

No haremos aquí una descripción detallada del complejo tejido de organizaciones que

existen hoy en el medio poblacional. Solamente nos referiremos a dos grandes campos principales en los que ella se ha desarrollado: el de la sobrevivencia y el de la lucha política contra el régimen militar. Naturalmente estos campos no son excluyentes y entre ellos hay una gama de situaciones mixtas².

Cuando hablamos de sobrevivencia no nos referimos sólo a una sobrevivencia económica, si bien esa dimensión es muy importante, sino también a una sobrevivencia moral y social en una situación marcada por el desempleo, a la vez que por el bloqueo de los mecanismos históricos de participación. Se trata, por tanto, de organizaciones que tienen un sentido al mismo tiempo instrumental y expresivo simbólico. Se trata también de organizaciones que no abordan directamente el tema de la representación.

i) A nuestro juicio, entre las organizaciones poblacionales, las orientadas a la sobrevivencia —conocidas también como Organizaciones Económicas Populares— han logrado ser las más numerosas y estables, debido precisamente a que sitúan sus propuestas en la conjunción de esas dos dimensiones distintivas de la situación de crisis: empobrecimiento y ausencia de participación social.

Las organizaciones de sobrevivencia tienen también a su favor que recogen directa o indirectamente la tradición promocional de la Iglesia Católica, la tradición organizativa en esa misma línea generada por la acción del Estado entre 1964 y 1973, y la disponibilidad de un cuadro de formadores, animadores y técnicos asociados, provenientes de la misma o parecida tradición que, marginados del Estado y las universidades, se organizan para apoyar al movimiento social. Hay pues, en este caso, el encuentro de un diseño organizacional —que responde a la crisis en aquellas manifestaciones percibidas por el poblador como más próximas a su vida cotidiana— con una cierta “inversión social” previa, que le aporta una expertizaje y una “sensibilidad instalada” para generar estructuras de apoyo.

Con todo, si bien es posible encontrar elementos reales en estas experiencias, incluso para lo que Razeto llama en su trabajo “hipótesis máxima”, conviene mencionar los límites que hoy parecen mostrar estas organizaciones en cuanto a su crecimiento y tipo de perdurabilidad.

Un límite puede estar dado por el universo de personas que acogen hasta ahora.

En efecto, muchas organizaciones de sobrevivencia, según nuestras observaciones, tienden a reclutar sus miembros entre los estratos con menos oportunidades laborales, por ejemplo las mujeres adultas con familia. Se trata normalmente de mujeres que se ven impelidas a generar algún ingreso o a buscar formas de abaratar costos de subsistencia. En consecuencia, pareciera ser que estas entidades están recogiendo *un segmento especial* resultante de la crisis, pero que no son aún, o no generalizadamente por lo menos, espacios organizadores de la gran masa poblacional desocupada o de los jóvenes pobladores que intentan trabajar. La tendencia entre los hombres adultos, e incluso entre muchos jóvenes, parece ser más bien insistir en las actividades informales de tipo individual. En este sentido podría caber la interrogante de si estas organizaciones tienen potencialidades de acoger otros segmentos, más allá de quienes se convierten en población activa sólo en los momentos más agudos de una crisis recesiva. En la respuesta a este punto podrían encontrarse indicaciones acerca de si estamos en presencia de una modalidad de respuesta social a la crisis económica de tipo más bien defensiva, y ligada sobre todo a sus efectos

² Las organizaciones “reivindicativas”, por sus límites, podrían situarse más próxima de la sobrevivencia. Las organizaciones de jóvenes, más cerca de la acción política, pero a menudo a través de un énfasis en la animación o la protesta cultural.

secundarios. O si, por el contrario, hay aquí un germen de iniciativa social y económica del tipo "economía de solidaridad" que postula Razeto.

Parte de este mismo límite se relaciona con el hecho de que el ingreso a estas organizaciones es una decisión, en muchos casos observados, que ocurre sólo después de un largo recorrido de intentos de sobrevivir individualmente. La opción por un grupo solidario tiene a menudo el carácter de una decisión de emergencia, de la que no está ausente la sensación de haber llegado al nivel más bajo de deterioro. El caso de las Ollas Comunes es uno donde esta situación puede ser a veces especialmente nítida.

La participación en estos grupos implica, para muchos, que se está dispuesto a reconocer explícitamente ante su medio que se ha caído "afuera" de las posibilidades de conseguir un "trabajo real", lo que es también reconocer la pérdida de una posición en la sociedad. En consecuencia, no parece claro que estas organizaciones estén siendo percibidas como espacios alternativos legitimados para organizar la vida económica. En cierto modo, la propia oferta de los dirigentes y los animadores parece estar demasiado ligada a un discurso defensivo frente a la crisis económica y la ausencia de participación. A veces, incluso, definido sólo por negación del sistema vigente, lo que choca con la voluntad de integración social a la que aludimos antes.

Lo anterior se liga con otros límites que pueden indicarse. Las organizaciones en muchos casos tiende a ser autocentradas, lo que implica que no tienen una lógica de movimiento en el sentido de hacerse visibles en las poblaciones como portadoras o participantes de un proyecto de transformación social. Más bien aparecen como lugares de participación comunitaria, de sociabilidad mutualista, que no establecen normalmente relaciones suficientemente activas con el medio poblacional. Su notable crecimiento es probablemente, hasta ahora, menos el resultado de una movilización y más la consecuencia de una acción desde las instituciones de apoyo, en particular de la Iglesia Católica. Así, si bien ellas recogen genuinamente las dimensiones de crisis económica y de ausencia de participación, pareciera que tienden a encerrar su respuesta en niveles microsociales. Estas micro unidades evolucionan, en muchos casos, hacia una selección por homogeneidad, en cierto modo ideológica (no en el sentido de partidos que no tienen gran importancia en ellas, sino en el sentido de una moral comunitarista), lo que les genera una imagen poco secular y produce cortes con quienes no adhieren a esa sensibilidad. Esa tendencia a homogeneizarse las vuelve a menudo auto-protectoras frente al medio.

Nuestra observación final sería entonces que estamos frente a un tipo de experiencia organizativa que tiene tal vez el anclaje más logrado en la base poblacional. Hay que hacer notar que este anclaje se obtiene en torno al binomio sobrevivencia-participación y sin una apelación al tema de la representación. Sugeriríamos, sin embargo, que esta experiencia se mantiene, por ahora, sobre todo en su dimensión económica, predominantemente en una racionalidad de soportar la crisis más que en una de proyecto de cambio; con una lógica microsocial, si bien los agentes externos intentan dotarlo de una lógica macrosocial; con una autonomía de instituciones o iglesias más bien escasa, pero que probablemente es hoy condición de su existencia. Por último, cabría interrogarse si acaso su dimensión de reconstitución de solidaridades básicas, de espacio de sociabilidad, de sobrevivencia moral; su contribución a una eventual redefinición del rol social de la mujer en el medio poblacional, no sea tal vez, más que su dimensión económica, el rasgo más permanente, y el que mejor se ligue a esa suerte de ingeniería social, individual y colectiva, que permite resistir procesos de signo desintegrador como los de este país. También puede ser ese rasgo el que mejor forme parte de las prácticas democráticas que eventualmente avancen una "transición invisible", como propone Manuel Antonio Garretón en su trabajo.

ii) La acción política de partidos contra el régimen militar es la otra lógica global que ha generado organización en el medio poblacional. Además de los núcleos de partidos, se expresa en los llamados referentes metropolitanos y coordinaciones zonales y locales. En este caso, las observaciones muestran que se trata de una acción bastante unidimensional, en el sentido de que la mayor parte del tiempo ha tenido un centro casi único: confrontar y denunciar un régimen político, con débil articulación genuina, sino más bien instrumental, con la demanda social.

Esta unidimensionalidad se relaciona en cierto modo con tres características de la acción política partidaria que son bastante más distinguibles en el medio poblacional que en otros medios. La primera es que aquí, más que en otras partes, las posibilidades ya sea de articular reivindicaciones y encontrar resultados, como de crear actores reivindicativos estables, son muy escasas para los partidos. La segunda es que los partidos, también más que en otras partes, actúan a menudo "desde afuera", destacando militantes que se convierten en dirigentes en busca de una base, como ha señalado también Eugenio Tironi en otro estudio. La tercera es la concepción —practicada durante estos últimos años, sobre todo por la izquierda— que en un medio desestructurado y con un nivel tan bajo de insatisfacción, podía bastar un "activo político", conciente y decidido, para generar un proceso de radicalización. Proceso capaz de hacer pasar directamente a la masa poblacional desde la percepción de crisis, no sólo a la idea de necesidad de un cambio de régimen, sino también a una conducta militante para que ello ocurra.

En consecuencia, la acción política de partidos ha estado marcada por una separación entre este "activo político" y una base social que si bien tiene una fuerte sensibilidad opositora, no da siempre ese paso directo esperado por la dirigencia, salvo en aquellos momentos en que se produce un clima social amplio y pluriclasista de confrontación con el régimen, que le permite sortear el aislamiento. Es el caso de las primeras etapas de "protestas". Después, a medida que esa conexión con otros sectores sociales se fue perdiendo, la protesta se aisló, incluso dentro de la población, y fue quedando en manos del activo político y de ciertos segmentos jóvenes radicalizados.

Así, la acción política parece constituir a menudo un tipo de acción que es en muchos casos autónoma, que se define más por la imagen que tiene de sí mismo el activo político que por lo que ocurre en el medio en que está actuando. Acción que plantea, por ejemplo, una estrategia de ocupaciones de terreno, donde el objetivo es la "denuncia", la creación de un "hecho político", más allá de los motivos de "allegados" y "sin casa" que, además de manifestarse, se movilizan esperando también una capacidad de negociación de los dirigentes y, eventualmente, un resultado.

Esta autonomía no siempre es hacia abajo; también ocurre hacia arriba. Es decir, en relación con sus partidos al nivel de cúspide. No es raro que éstos se vean acusados de "no tener una política poblacional". De este modo, la acción política de partidos en poblaciones parece ser la que sufre más las consecuencias de la desarticulación entre política y sociedad. Tratan de introducir la estrategia del partido en la población y representar a los pobladores en el partido. Pero hacia abajo está la apatía, el repliegue comunitario, la estrategia individual, la desconfianza, las conductas de integración, etc.; y, hacia arriba, la estrategia nacional con sus prioridades o el privilegio a los sindicalistas.

Lo que parece existir entonces es un "movimiento de militantes", que constituye en sí mismo un tipo de *práctica particular*, tan identificable como las de sobrevivencia, la animación cultural o los grupos religiosos. No es, por tanto, al menos hasta ahora, una acción de representación que articule las otras prácticas y las estructure.

Con todo, en nuestra opinión, los llamados "referentes", en sus distintos niveles, están hoy mucho más cerca que hace unos años de plantearse el problema de la representación

y la representatividad. Nociones del tipo de la "unidad social de la población" como base de una acción política y reivindicativa, que surgen entre ellos hacia 1985, parecen apelar en este sentido. El escenario global, que muestra cómo, de haber alguna transición, ella tendría fuertes componentes de negociación e institucionalidad, los presiona también para buscar la representación que les permita tener algún lugar en el proceso.

El problema —que no es nuevo— es si será posible una representación estructurada de estos sectores y si acaso el vínculo entre ellos, un gobierno y otros sectores sociales, no sea más bien el viejo y conocido "clientelismo" de los propios partidos, de las agencias de integración social y del Estado. La política de partidos en el medio poblacional, en cuanto tendió a privilegiar la confrontación a la representación, contribuyó a dejar abierto el espacio de ese histórico modo de integración de los sectores llamados marginales.

iii) Como nota final cabría volver a señalar algo que ya sabíamos hace tiempo: las conductas sociales en el mundo poblacional tienden a expresarse en dimensiones múltiples y más bien separadas entre ellas, aun en un mismo actor. Así, las estrategias de sobrevivencia y la participación comunitaria aparecen a menudo distanciadas de la acción política, y estas dos de las conductas de integración individual. Algunas conductas tratan de afirmar diferencias y sentidos de exclusión; otras afirman una relación "hacia afuera", que puede ser de integración o de conflicto con el resto de la sociedad. Entre estas varias dimensiones "circulan" las conductas que uno puede observar entre los pobladores. A veces toman formas más puras, otras veces toman formas mixtas. Por eso, el riesgo de la unidimensionalidad, aun en una situación de exclusión como la de Chile, está no tanto en que las nociones no representen ciertas conductas observables, sino en que pueden ofrecer una visión demasiado homogénea de un sujeto cambiante y muy sensible a la acción externa.

ANEXO:

ORGANIZACIONES ESTUDIADAS EN LA INVESTIGACION BASE DE ESTE ENSAYO

ORGANIZACIONES DE BASE ESTUDIADAS SEGUN TIPO Y ZONA

a) De Supervivencia Económica

	Zona Norte	Zona Sur	Zona Oeste	Zona Oriente	Totales
Talleres Laborales	4	3	1		8
Comprando Juntos	4	2	2		8
Ollas Comunes	2			2	4
	10	5	3	2	20

ENTREVISTAS: Colectivas	40
Individuales a dirigentes	38
Individuales a bases	51

b) De Jóvenes

TIPOS	Zona Sur	Zona Oeste	Zona Oriente	Zona Norte	Total
1. Colonia Urbana Juvenil			1	2	3
2. Grupo juvenil Derechos Humanos	1			1	2
3. Centro Cultural Juvenil	1		1		2
4. Comunidad Cristiana Juvenil		2		1	3
TOTALES	2	2	2	4	10

ENTREVISTAS: Colectivas 40
 Individuales Dirigentes 17
 Individuales Bases 32

ORGANIZACIONES INTERMEDIAS ESTUDIADAS, SEGUN TIPO Y ZONA

TIPO	Composición	ZONA			
		SUR	NORTE	ORIENTE	OESTE
1. Coordinadora de Población	Pobladores en general	1			
2. Coordinadora Sectorial	Pobladores en general	1			
3. Coordinadora Comunal	1 de jóvenes 1 general	1			1
4. Coordinadora Zonal	1 de mujeres 1 de Derechos Humanos		1	1	
TOTAL		3	1	1	1
Organizaciones de base agrupadas por las coordinaciones consideradas		107	12	25	12

ENTREVISTAS: Colectivas 12
 Individuales 12

